

LOS DERECHOS HUMANOS Y LA NUEVA EUGENESIA

Jacqueline Laing
Metropolitan University, Londres

Resumen: la prohibición de la eugenesia es bien conocida en el derecho internacional. La Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, por ejemplo, prohíbe, *inter alia*, la eugenesia. Muchos otros instrumentos jurídicos sugieren que la eugenesia es ilícita. A pesar de esto, hay quienes rechazan el uso de la terminología común relativa a la eutanasia como, en el mejor de los casos, sin sentido y, en el peor, como una interferencia ilegítima con el progreso científico y con el ejercicio de la libertad personal. Hay otros que sostienen que, aunque indudablemente hay mala eugenesia, no toda eugenesia es mala. La nueva eugenesia, afirman, no es como su antepasada moralmente insolvente, pues no es coercitiva, no tiene vínculos con el nazismo y es benigna. Este artículo examina semejantes pretensiones, explicando que el uso del término *eugenesia* ni es sin sentido ni es tan estrecho que resulte banal. En la medida en que alienta el que los intereses de la ciencia y de la sociedad estén por encima de la dignidad humana y del principio de que el fin no justifica los medios, la nueva eugenesia padece los mismos tipos de defectos que su predecesora del siglo xx. Las lecciones del siglo pasado nos recuerdan que la práctica de la eugenesia no siempre es coercitiva y que puede ser sutil, sistemática y ofender a la dignidad humana de un modo tal que comprometa a las nuevas generaciones.

Palabras clave: derechos humanos, eugenesia, moralidad, ética, objetividad, discriminación, instrumentalización, dignidad humana, reproducción asistida,

* Esta ponencia fue leída en el Congreso de los Derechos Humanos en la Universidad Católica de Valencia el 9 y 10 de diciembre del 2008. Partes de esta ponencia han sido publicadas en *Journal of Legal Technology and Risk Management*, y en *Love and Responsibility*. Oxford, 2009.

Traducción del inglés: Marta Lacomba Carratalá e Isaac Sancho Sánchez.



concepción con donante, clonación humana, mejora genética, nuevas tecnologías de la reproducción, eutanasia, derechos de los discapacitados.

Abstract: the prohibition on eugenics is well known at international law. The “Charter of Fundamental Rights of the European Union”, for example, prohibits, *inter alia*, eugenics. Numerous other legal instruments suggest that eugenics is itself illicit. Despite these efforts at international law there are those who reject use of the terminology as, at best, meaningless and, at worst, an illegitimate interference with scientific progress and personal liberty. Still others argue that while there is undoubtedly bad eugenics, not all eugenics is bad. The New Eugenics is argued to be unlike its morally bankrupt forebears in that it is not coercive, has no links with Nazism or fascism and is, in fact, benign. This article examines these claims. It is argued here that the use of the term ‘eugenics’ is neither meaningless nor so narrow as to be futile. The new eugenics, insofar as it allows the interests of science and society to take precedence over human dignity and the principle that the end does not justify the means, suffers from precisely the kinds of defect that its 20th century predecessor did. The lessons of the twentieth century remind us that the practice of eugenics is not always coercive, may be subtle and systematic and offends human dignity in ways that are bound to undermine future generations.

Keywords: human rights, eugenics, morality, ethics, objectivity, discrimination, instrumentalisation, human dignity, assisted reproduction, donor conception, human cloning, genetic enhancement, new reproductive technologies, euthanasia, disability rights.

1. INTRODUCCIÓN

El Derecho internacional reconoce e intenta prohibir la eugenesia. En diciembre del 2000, por ejemplo, los líderes de la Unión Europea firmaron en la cumbre de Niza la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea¹, para fortalecer la protección de los derechos fundamentales. En el capítulo I de la Carta, titulado “Dignidad”, se prohíbe, *inter alia*, tanto la eugenesia como la clonación reproductora de seres

¹ “Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea” [2000] OJ C 364/1 (“*Charter*”). La Carta, elaborada por “solemne proclamación” en el Consejo Europeo de Niza el 7 de diciembre del 2000, no fue incorporada en los Tratados de Establecimiento de la Unión Europea. La Carta fue incorporada como la segunda parte del borrador de la Constitución Europea, la cual está en proceso de ratificación por los 25 Estados miembros de la Unión Europea. En consecuencia, la Carta no es todavía un documento legal vinculante: ver Justicia y Casos Nacionales, “Charter of Fundamental Rights: Frequently Asked Questions”, Comisión Europea, en línea: <http://ec.europa.eu/justice_home/unit/charte/en/faqs.html#1> (acceso 17 de julio del 2006).

humanos². De modo similar, la Opinión del Grupo de Consejeros sobre Implicaciones Éticas en Biotecnología de la Comisión Europea, en su declaración sobre los aspectos éticos de las técnicas de clonación en el párrafo 2.6, afirma que “las consideraciones de instrumentalización y eugenesia se prestan a actos éticamente inaceptables”³.

A pesar de los esfuerzos del Derecho internacional para prohibir la eugenesia, hay todavía quienes mantienen que catalogar algo como funciones “eugenésicas” se hace “fundamentalmente como un recurso retórico por el cual se condena por mera asociación cualquier selección de actividades con las que el catalogador no está de acuerdo”⁴. Otros se niegan a usar esta terminología porque consideran, como mucho, que carece de significado y, como poco, piensan que es una interferencia ilegítima con el progreso científico y la libertad personal. Aún más, otros argumentan que mientras que indudablemente hay una mala eugenesia, no todas las eugenesias son malas. La nueva eugenesia, se propone, es diferente a su antepasada moralmente fallida en que no es obligatoria, no tiene conexiones con el nazismo o el fascismo, y es de hecho, benévola⁵.

Mi opinión es que el uso del término *eugenesia* ni carece de significado, ni es tan limitado como para no ser tenido en cuenta. El uso peyorativo del término no está fundamentado sobre una moralidad caprichosa o falsa. Las conexiones con el nazismo son contingentes, no necesarias, pero la proposición de que la nueva eugenesia es benévola porque no es nazi o fascista, no establece que sea algo aceptable por ese motivo. De hecho, en la medida en que la nueva eugenesia permite que los intereses de la ciencia y la sociedad tengan precedencia sobre la dignidad humana y sobre el principio de que el fin no justifica los medios, padece precisamente los mismos defectos que su clon del siglo xx. Las lecciones del pasado siglo nos recuerdan que la práctica de la eugenesia no es siempre coercitiva, que puede ser sutil y sistemática y que ofende la dignidad humana de un modo tal que está obligada a socavar a las generaciones futuras. Estas consecuencias son raramente reconocidas por los defensores de la eugenesia, nueva o antigua.

² *Charter*, artículo 3.2.

³ “Ethical Aspects of Cloning Techniques”, *Opinion of the Group of Advisers on the Ethical Implications of Biotechnology to the European Commission* 9, 28 de mayo de 1997. European Group on Ethics in Science and New Technologies: <http://ec.europa.eu/european_group_ethics/docs/opinion9_en.pdf> (acceso 17 de julio del 2006).

⁴ Deryck Beyleveld y Roger Brownsword. *Human Dignity in Bioethics and Biolaw*. 2001, p. 152.

⁵ Glenn McGee. *The Perfect Baby: A Pragmatic Approach to Genetics*. Rowman y Littlefield, 2000; Allen Buchanan, Dan W. Brock, Norman Daniels, Daniel Wikler. *From Chance to Choice: Genetics and Justice*. Cambridge University Press, 2000; Gregory Stock. *Redesigning Humans: Choosing our Genes, Changing our Future*. Mariner Books, 2002; Nicholas Agar. *Liberal Eugenics: In Defence of Human Enhancement*. Blackwell, 2004.



2. LA EUGENESIA EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Para entender la eugenesia, tanto la antigua como la nueva, es necesario acercarse a sus raíces intelectuales. Francis Galton defendió la eugenesia del siguiente modo: “la eugenesia es el estudio de actividades sometidas a control social que pueden mejorar o empeorar las cualidades raciales de generaciones futuras tanto física como mentalmente”⁶.

Se suele pensar que el liberalismo es progresista e incrementa la autonomía. La historia de la eugenesia sugiere otra cosa. Muchos defensores del liberalismo propagan en realidad ideas que son bastante inhumanas y se enfrentan al principio de que todo el mundo tiene una dignidad inherente. El novelista H. G. Wells, por ejemplo, fue un reconocido eugenista y trabajó con su mentor T. H. Huxley en la promoción de una versión del darwinismo social. Decía:

creo que ahora y siempre la selección consciente de los mejores para la reproducción será imposible; creo que proponerlo supone un malentendido fundamental respecto a lo que la individualidad implica. El camino de la naturaleza ha sido siempre eliminar a los peores, y no hay otro camino, a no ser que podamos prevenir el nacimiento de aquéllos que serán los peores. Es en la esterilización de los fallidos, y no en la selección de los más aptos para la reproducción, donde reside la posibilidad de una mejora de la reserva humana⁷.

El asesinato intencionado, la esterilización y el control de la natalidad eran, en la visión de Wells, una manera sana de eliminar lo que él consideraba personas inferiores. Él y sus compañeros eugenistas creían que la evolución, operando por sí misma, no era efectiva. En su obra *Anticipations of the Reactions of Mechanical and Scientific Progress Upon Human Life and Thought*⁸, sueña con una Nueva República liberada de los débiles, discapacitados e improductivos, así como de un gran número de “negros, morenos, blancos sucios y gente amarilla”. La sociedad necesitaba ser controlada y manipulada por una élite progresista. Por esta razón, demandaba establecer programas eugenésicos. El objetivo era la muerte mediante asesinatos compasivos inducidos por opiáceos, y se esperaba que los hombres de la Nueva República “no sintiesen pena y menos benevolencia”... sobre infligir la muerte a discapacitados, porque aquéllos que maten a los débiles tendrán “un sentido más pleno de las posibilidades de la vida que poseemos”.

⁶ Francis Galton. *Essays In Eugenics*. 1909, p. 81.

⁷ H. G. Wells en Francis Galton (ed.). “Eugenics: Its Definition Scope and Aims”, *American Journal of Sociology* 11, 1904. Estos fueron procedimientos llevados a cabo en Londres.

⁸ H. G. Wells. *Anticipations Of The Reactions Of Mechanical And Scientific Progress Upon Human Life And Thought*. 1904, disponible en línea: <<http://www.archive.org/details/anticipationsofr00welluoft>>.

Por lo tanto, su lista de todos aquéllos a los que no se les debería permitir que se reprodujeran, así como aquéllos a los que probablemente les sería aplicada la eutanasia cuando se rebelasen, incluiría a los que tienen enfermedades hereditarias, desórdenes mentales y alcoholismo:

los hombres de la Nueva República defenderán lo siguiente respecto a la procreación de niños que, por circunstancias de su parentesco, deben ser enfermos físicos o mentales: un cierto porcentaje de la población (...) afectado por indiscutibles enfermedades hereditarias, con desórdenes mentales hereditarios, con horribles hábitos mentales incurables como el ansia por la embriaguez, existe sólo en medio del sufrimiento, al margen de la compasión y la paciencia, y no pueden reproducirse; yo no preveo ninguna razón para suponer que ellos vacilarán en *matar* cuando aumente este sufrimiento. E imagino también que el alegato y la prueba de que un grave criminal es también un demente, será tenido en cuenta por ellos no como una razón para la compasión, sino como una razón más para la muerte. Por lo demás, no veo cómo pueden pensar de otro modo a partir de los principios que ellos profesarán⁹.

Los hombres de la Nueva República no serán delicados. No vacilarían en matar a estos discapacitados: “los hombres de la Nueva República no serán aprensivos, ni a la hora de enfrentarse a la muerte ni a la hora de infligirla, porque tendrán un sentido más pleno de las posibilidades de la vida que poseemos. Tendrán un ideal que hará que les merezca la pena matar (...) considerarán como algo natural el suicidio moderado del melancólico incurable, o como un alto y valeroso acto de deber, y no como un crimen, el de las personas enfermas o inútiles”¹⁰.

La visión de Wells es clínica, higiénica e imparcial. Sus asesinatos serán humanos:

todos y cada uno de los asesinatos serán realizados con un opiáceo, porque la muerte es demasiado grave como para ser llevada a cabo de forma dolorosa o terrible, y como para usarla de maniobra disuasoria en relación con el crimen. Si los castigos disuasorios son usados en el código del futuro, la disuasión nunca será la muerte, ni la mutilación del cuerpo, ni la mutilación de la vida con el encarcelamiento, ni ninguna cosa horrible como ésas, sino un dolor bueno científicamente causado, que no dejará nada más que un recuerdo¹¹.

Como con la mayoría de intentos por dar una definición de qué tipo de persona puede ser considerada como “apta” para los propósitos de la eugenesia, la versión de Wells

⁹ *Ibid.* pp. 299-300.

¹⁰ *Ibid.* p. 200.

¹¹ *Ibid.* p. 300.



simplemente degenera en otro tipo de discriminación. Tras una explicación ofensiva sobre los judíos¹², concluye que “tendrán que irse esos enjambres de negros, de morenos y blancos sucios y de gente amarilla”: “¿quién no entrará en las nuevas necesidades de la eficiencia? Bueno, el mundo es un mundo, no una institución caritativa, y considero que todos éstos tendrán que irse. Tal y como veo el completo tenor y significado del mundo, habrán de irse. En la medida en que no se desarrollen sanos, vigorosos y con personalidades aptas para el gran mundo del futuro, su herencia será morir y desaparecer”¹³.

Es importante tener en mente que Wells no estaba solo en su creencia de que debería emplearse una élite intelectual como guía hacia un nuevo mundo liberado de la discapacidad, de la enfermedad y de un largo etcétera. Su discusión con Joseph Stalin sobre la sociedad buena fue publicada con comentarios por George Bernard Shaw, John Maynard Keynes y otros¹⁴. En su discusión con Stalin sobre cómo conseguir de la mejor forma posible la reorganización científica de la sociedad, Wells argumenta que una élite liberal tecnócrata debería trabajar así:

ahora hay una sobreabundancia de intelectuales técnicos, y su mentalidad ha cambiado muy profundamente. El hombre capacitado que nunca antes había escuchado un discurso revolucionario está enormemente interesado en ello. Recientemente estuve cenando en la Royal Society, nuestra magnífica sociedad científica inglesa. El discurso del Presidente fue un discurso para la planificación social y el control científico. El hombre que está hoy a la cabeza de la Royal Society sostiene una visión revolucionaria e insiste en la reorganización científica de la sociedad humana¹⁵.

Como ateo declarado que era, Wells rechazó el cristianismo como promotor de costumbres sexuales y sociales antiprogresistas. Su acuerdo con la eugenésista y fundadora del International Planned Parenthood Foundation (IPPF), Margaret Sanger, destaca el emergente consenso intelectual de los tipos de actividades sociales que él y otros eugenésistas tienen en mente para aliviar a la sociedad de sus elementos más defectuosos.

La IPPF –durante largo tiempo un bastión del moderno control de la población y la eugenesia– es más famosa por utilizar sus considerables finanzas para promover y facilitar internacionalmente la esterilización, el aborto, la contracepción e incluso el infanticidio

¹² *Ibid.* pp. 315-317.

¹³ *Ibid.* p. 317.

¹⁴ Joseph Stalin y H. G. Wells. *Marxism vs. Liberalism: An Interview*. 1937.

¹⁵ *Ibid.* Incluso al principio del siglo xx Wells estuvo trabajando con Bertrand Russell y otros para la reorganización tecnocrática de la sociedad. Wells vio el final de la Primera Guerra Mundial como una oportunidad para crear un nuevo orden social. Ver H. G. Wells. *The Open Conspiracy*, 1928.

(particularmente en China)¹⁶. Se basa en la armonía de los billones de dólares de Estados Unidos, Reino Unido y otros gobiernos occidentales. La Fundación Bill y Melinda Gates es también un contribuyente fundamental. La organización y su ideología asociada son prósperas. Hay por tanto enormes intereses contemporáneos en defender el honor de Sanger. Un examen superficial revela a una fundadora cuya visión desafía a la noción de que cada uno de nosotros tiene una dignidad inherente, cualquiera que sea su raza, clase, color, credo, capacidad o discapacidad.

En su *Pivot of Civilization*, Sanger subraya una visión del mundo que considera a ciertas personas como “tarados, imbéciles y casos límite”¹⁷, “defectuosos, delincuentes y dependientes”¹⁸, “desperdicios biológicos”¹⁹ cuya acumulación²⁰ es motivo de interés social. La invectiva verbal podría verse como algo divertido, un vivo ejemplo de intercambio intelectual entre colegas académicos, si no fuera porque estuvo acompañada por sugerencias de esterilización y eliminación de aquéllos que ella declaraba “no aptos” en esa “competición vacilante entre el apto y no apto”²¹.

Sus escritos muestran a las claras evidencias de su desprecio por los hombres, mujeres y niños por motivos de raza, credo, discapacidad, color de la piel, riqueza, estatus social y religión. En un capítulo titulado “La fertilidad de los deficientes mentales” de su *Pivot of Civilization* defiende que “no hay más que un programa práctico y viable en el tratamiento del gran problema de los deficientes mentales (...), los tarados, los retrasados mentales, los imbéciles”. Se trata del programa de esterilización y contracepción que ella ayudó a organizar. En efecto, este tipo de programas resultaba ser la respuesta a todo, desde la demencia, la epilepsia, la criminalidad, la prostitución, la pobreza, hasta la deficiencia mental: “los estudios modernos indican que la demencia, la epilepsia, la criminalidad, la prostitución, la indigencia y la deficiencia mental están todos biológicamente ligados y que los menos inteligentes y las clases degeneradas de cada comunidad son las más prolíficas. La deficiencia mental en una generación se transforma en indigencia o locura en la siguiente”²².

Sanger también veía la caridad como un síntoma de enfermedad social: “la caridad organizada es un síntoma de una enfermedad social maligna (...), incrementa el número de defectuosos, delincuentes y dependientes. Mi crítica, por tanto, no se dirige al ‘fracaso’

¹⁶ Steven W. Mosher (1992), *China Misperceived: American Illusions and Chinese Reality*, Id. (1993), *Mother's Ordeal: One Woman's Fight Against China's One-Child Policy*.

¹⁷ Margaret Sanger. *Pivot Of Civilization*. 1922, p. 41.

¹⁸ *Ibid.*, p. 49. Ver también pp. 41, 42, 46, 47 en referencia al problema de los “defectuosos”.

¹⁹ *Ibid.*, p. 59.

²⁰ *Ibid.*, p. 59.

²¹ *Ibid.*, pp. 47, 74, 76.

²² *Ibid.*, p. 38.



de la filantropía, sino más bien a su éxito”²³. Concluye el capítulo argumentando que la filantropía y la caridad es una estrategia “sentimental y paternalista que aumenta el peso muerto el desperdicio humano”²⁴. Y añade: “en lugar de disminuir y eliminar las stirpes más perjudiciales para el futuro de la raza y del mundo, [la filantropía] tiende a convertirlos en un dominante grado amenazador”²⁵.

Uno no puede menos que quedar afectado por el estándar de su retórica, pero a pesar de las protestas de sus oponentes, no cabe duda de que era además una formidable racista. De hecho, fue una de las ponentes invitadas en una reunión del Ku Klux Klan en Silverlake, New Jersey, en 1926, cuyo objetivo era promover la confianza en un plan llamado el “Negro Project”, diseñado para esterilizar americanos negros. *Planned Parenthood* niega que su fundadora fuera racista, pero sus palabras la traicionan una y otra vez. En *What Every Girl Should Know*, dice lo siguiente sobre los aborígenes australianos:

Se dice que un pez tan grande como un hombre tiene un cerebro no más grande que una almendra. Ni en los peces ni en los reptiles existe un gran desarrollo cerebral, ni tampoco hay control sexual consciente. Cuanto más bajamos en la escala del desarrollo humano, encontramos un menor control sexual. Se dice que el aborígen australiano, la especie humana más baja conocida, sólo un escalón por encima del chimpancé en desarrollo cerebral, tiene tan poco control sexual que solamente las autoridades policiales impiden que practique sexo en la calle²⁶.

Sus recomendaciones son tan sólo prácticas: “Al gobierno de los Estados Unidos le queda ahora presentar al mundo un ejemplo sensato ofreciendo un bono o una pensión anual a todos los padres manifiestamente ineptos que den su consentimiento para ser esterilizados por medios inocuos y científicos. De este modo los tarados y los discapacitados no tendrían una progenie que heredara su condición infeliz. El número de deficientes mentales decrecería y se evitaría una pesada carga en los hombros de los aptos”²⁷.

Con respecto al tema del control de la población, bosquejado en su libro *Woman and the New Race*, asegura que “lo más compasivo que una familia numerosa hace a uno de sus miembros infantiles es matarlo”²⁸.

²³ *Ibid.*, p. 49.

²⁴ *Ibid.*, p. 53.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Margaret Sanger. *What Every Girl Should Know*. 1920, p. 47.

²⁷ Margaret Sanger. “The Function of Sterilization”, *Birth Control Review* 299. 1926.

²⁸ Margaret Sanger. *Woman And The New Race*. 1920; disponible en línea: <<http://infomotions.com/etexts/gutenberg/dirs/etext05/7wmnr10.htm>>.

La historia del movimiento de la eugenesia es altamente instructiva. Las Sociedades Eugenesistas tanto en Reino Unido como en América son un auténtico “Quién es quién” de la élite dirigente. Desde Marie Stopes, John Maynard Keynes, Lord Dawson, hasta el alcalde Leonard Darwin, hijo de Charles Darwin. J. B. S. Haldane en 1922 recomendó un futuro en el cual los ingenieros sociales de la eugenesia controlarían la reproducción humana de tal modo que mejorarían el bagaje de la humanidad. En *UNESCO its Purpose and Philosophy*, recomendando un humanismo global evolucionista, el primer director de la Organización Educativa, Cultural y Científica de las Naciones Unidas, Julian Huxley, escribió inmediatamente después de la guerra en 1946:

por el momento, es probable que el efecto indirecto de la civilización sea la disgenesia en lugar de la eugenesia, y en cualquier caso, parece que el peso muerto de la estupidez genética, la debilidad física, la inestabilidad mental y la inclinación a la enfermedad, los cuales todavía existen en las especies humanas, supondrán una carga demasiado grande para conseguir el progreso real. De este modo, incluso aunque es bastante cierto que cualquier política eugenésica radical será política y psicológicamente imposible durante muchos años, será importante para la UNESCO ver que el problema de la eugenesia sea examinado con el mayor de los cuidados y que la opinión pública sea informada de los males que están en juego, de modo que lo que ahora es impensable, acabe no siéndolo²⁹.

El darwinismo social y la eugenesia fueron objeto de un encendido debate debido principalmente al católico inglés Hilaire Belloc, quien se enfrentó a Wells en 1926 con un ensayo titulado *Mr. Belloc Objects To “he Outline Of History”* y, tras la réplica de Wells, con su *Mr. Belloc Still Objects (1927)*³⁰. G. K. Chesterton también es famoso por su *Eugenics and Other Evils: An Argument against the Scientifically Organized State (1922)*.

Para nuestros propósitos, lo que tiene interés es que los programas de eutanasia y el movimiento de control de la natalidad impregnan tanto a la eugenesia y a los movimientos de control de la población como a las ideologías afines al liberalismo y al utilitarismo. Cabe también resaltar que la doctrina de la dignidad inherente de todas y cada una de las vidas humanas está ausente en la cosmovisión eugenesista.

El siglo xx ha visto el florecimiento de la ideología “vidas que no valen la pena”. Lo de “las vidas que no merecen la pena (*Lebens unwertenlebens*)” fue discutido en *Permission for the Destruction of the Life Unworthy of Life* por Karl Binding and Alfred Hoche ya

²⁹ Julian Huxley. *UNESCO Its Purpose And Philosophy, A Preparatory Commission Of Unesco*. 1946.

³⁰ Hilaire Belloc. *Mr. Belloc Objects to “The Outline Of History”*. 1926; *Mr. Belloc Still Objects*. 1927; ver también G. K. Chesterton. *Eugenics and Other Evils: An Argument Against The Scientifically Organized State*. 2000.



en 1920. Pero la frase llegó a ser famosa por el uso que le dieron los nazis como modo de justificación de la eliminación sistemática de los considerados no aptos e indeseables. Parte del problema con esta ideología consiste en que se centra en la productividad y en la utilidad social, por encima de la dignidad humana. De ahí su inquietud respecto a las personas declaradas no aptas o improductivas.

De hecho, la European Convention for the Protection of Human Rights and Fundamental Freedoms se creó precisamente debido a la eliminación sistemática de tanta gente considerada indeseable o no apta en la Europa del siglo xx³¹. El Código de Núremberg y la Declaración de Helsinki fueron también una respuesta directa a las estrategias eugenésicas propuestas e implementadas en la Alemania nazi en nombre del progreso y la eugenesia.

3. PERSONISMO Y EUGENESIA

Uno de los rasgos centrales de la eugenesia es su rechazo del principio de que todos los seres humanos tienen una *dignidad intrínseca* independientemente de la raza, discapacidad, edad, tamaño o religión. Esta idea es comúnmente conocida como el principio de la dignidad igual o intrínseca o pDI. Está expresado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en la Convención Europea de los Derechos Humanos, e implícitamente en el Juramento Hipocrático y en los textos sagrados de varias tradiciones religiosas. Muchos escritos sobre ética de la tradición utilitarista, por contra, rechazan esta noción manteniendo que solamente los seres humanos auténticos, las llamadas *personas*, tienen en principio una pretensión a tener un estatus legal y moral. La filósofa de Cambridge Jenny Teichman ha catalogado certeramente este enfoque como *personismo*. Peter Singer, por ejemplo, en su *Practical Ethics*³², argumenta que sólo aquellos seres humanos que evidencian “auto-conciencia, racionalidad y autonomía” son *personas* completas que tienen estatus moral. Los niños de un mes no son *personas* porque carecen

³¹ Numerosos documentos internacionales apoyan una total prohibición de la investigación no terapéutica con los mentalmente incompetentes. Por ejemplo, el Código Núremberg (1947) en el artículo 1 “El consentimiento voluntario del sujeto humano es absolutamente esencial”; la Asociación Médica Mundial, la “Declaración de Helsinki: Recommendations Guiding Physicians in Biomedical Research Involving Human Subjects”, adoptada por la 18.ª Asamblea Médica Mundial (junio de 1964), Helsinki, Finlandia; la International Covenant on Civil and Political Rights G. A. Res. 2200 (XXI), 999 U.N.T.S. 171 (1966), artículo 7; la *World Health Organization, Guidelines for good clinical practice for trials on pharmaceutical products (1995) WHO Technical Report series No. 850, Annex 3 at 3.3 (f) and (g)*. Para la expresión de reservas acerca de estas invasiones no terapéuticas, ver Penney Lewis. “Procedures that are Against the Medical Interests of Incompetent Adults”, *Oxford Journal Of Legal Studies* 2. 2002, pp. 575-618.

³² Peter Singer. *Practical Ethics*. Oxford: Oxford University Press, 1979, p. 12.

de las características relevantes. He tratado esta problemática en otro lugar³³. Indico allí que lo que implica es una discriminación arbitraria e irracional contra ciertas categorías de humanidad basándose en su discapacidad. Para nuestros propósitos, puede afirmarse que atenta contra el requisito de no discriminación del artículo 14 y que socava, de un modo más general, la dignidad humana.

Peter Singer está lejos de estar solo en su idea acerca de quién tiene estatus moral. Las ideas de Ronald Dworkin, John Harris, Julian Savulescu o John Robertson exhiben un personismo similar. Ya en 1997 hubo agitación entre los médicos comprometidos en estudios éticos a causa de las extracciones de órganos de pacientes considerados carentes de una vida significativa y sin interés³⁴. Uno de los casos más sonados del Derecho inglés advertía que la alimentación por sonda e incluso la alimentación manual es en ciertos casos un “tratamiento” que podría ser retraído por un gran número de jurados noveles después de la reciente Acta de Capacidad Mental del 2005; así, algún miembro de la magistratura, concretamente Lord Hoffmann, describió a un joven gravemente discapacitado como “grotescamente vivo”. Por su parte, Lord Mustill lo describió como “sin interés de ningún tipo”, como “una vida sin sentido” (*Airedale NHS Trust v Bland* 1993 1 All ER 821). Este caso es ahora crucial en el Derecho inglés, pues traslada la responsabilidad respecto a este tipo de decisiones de la División de la Familia de la Corte Suprema a jurados mucho menos transparentes (abogados que reivindican tener de antemano las instrucciones del paciente y un menos visible Tribunal de Protección). Además de hacer esto, autoriza explícitamente la investigación no terapéutica con pacientes sin consentimiento.

Respetados académicos y periodistas revelan el mismo desprecio por los discapacitados. Janet Radcliffe-Richards describió al bebé discapacitado –la vida de Charlotte Wyatt– como una “vida menos valiosa que cero”³⁵. John Harris, de la Universidad de Manchester y de la Comisión de Genética Humana, coeditor del *Journal of Medical Ethics*, está a favor del infanticidio y se atreve a definir los tipos de ser humano que han de tener *prima facie* estatus moral como “criaturas capaces de valorar su propia existencia”. Al igual que Singer, argumenta que ese “[i]nfanticidio puede ser un daño para los que cuidan del niño (...) pero *no es un mal hecho al niño*. Si no pueden desear vivir, no pueden ver frustrado ese deseo al ser matados; así que se puede ser injusto de otros modos con esas criaturas,

³³ J. Laing. “Innocence and Consequentialism”. En Jacqueline Laing y D. S. Oderberg (eds.). *Human Lives: Critical Essays on Consequentialist Bioethics*. Londres: Macmillan, 1997, pp. 196-224.

³⁴ R. Hoffenberg, M. Lock, N. Tilney, C. Casabona, A. S. Daar, R. D. Guttman, I. Kennedy, S. Nundy, J. Radcliffe-Richards y R. A. Sells. “Should organs from patients in PVS be used for transplantation?”, *Lancet* 350, 1997, pp. 1.320-1.321.

³⁵ Channel 4 News, 7 de octubre del 2004.



por ejemplo causándoles sufrimiento gratuito, pero no si se las mata sin dolor”³⁶. Polly Toynbee escribe en *The Guardian* sobre su disgusto por las “partículas deterioradas de la humanidad” que son los gemelos unidos: “los gemelos siameses son monstruos fascinantemente horribles de la naturaleza (...) Es más, se invierte oficiosamente demasiado esfuerzo en mantener con vida estas partículas deterioradas de humanidad, cuando pediatras innovadores salvan fetos cada vez más jóvenes”. Toynbee se plantea la cuestión de si tiene sentido “mantener con vida” a cualquiera de los dos bebés³⁷.

Como he subrayado antes, el principio de que todos los seres humanos tienen *dignidad intrínseca* independientemente de su raza, discapacidad, edad, tamaño o religión puede ser visto como un principio en fuerte contraste con el personismo defendido por estos pensadores. Esa idea está expresada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en la Convención Europea de Derechos Humanos e implícitamente en el Juramento Hipocrático y en los textos sagrados de varias tradiciones religiosas. El artículo 14 de la Convención Europea de los Derechos Humanos prohíbe la discriminación. Pero esta prohibición significará poco si además no prohíbe la discriminación en el terreno de la discapacidad. Esto es algo que se repite en la recientemente firmada Convención de Derechos de las Personas con Discapacidad.

4. ACTIVIDADES SOMETIDAS A CONTROL SOCIAL

Francis Galton describió la eugenesia como “el estudio de las actividades sometidas a control social, que pueden mejorar o empeorar las cualidades raciales de las generaciones futuras, tanto física como mentalmente”. Para Wells y para otros eugenistas, las actividades de control social incluyen la intervención en algunos o en todos estos estados de la vida humana:

- Al principio de la vida, mediante exploración y aborto/infanticidio de los discapacitados no nacidos.
- A lo largo de la vida, por medio de la contracepción y la esterilización de los “no aptos”, el uso de gametos de los “aptos” en la reproducción artificial, el diagnóstico genético pre-implantatorio, la concepción por donante, la clonación de humanos a partir de tipos ideales, la selección de los aptos para la reproducción.
- En la muerte inducida por medio de la eutanasia de los “no aptos”.

³⁶ John Harris. *Clones, Genes and Immortality: Ethics and the Genetic Revolution*. Oxford: Oxford University Press, 1998, p. 87.

³⁷ *The Guardian*, 8 de septiembre del 2000.



Empecé esta ponencia indicando que, en los tiempos modernos, algunos han argumentado que catalogar algo como “eugénico” funciona fundamentalmente como un “recurso retórico mediante el cual se condena por mera asociación cualquier selección de actividades que el catalogador desapruueba”³⁸. Hay dos formas de ver esta posición. Como un tipo de enfoque emotivista de la eugenesia, tal que cualquier uso de la palabra *eugenésico* manifiesta siempre desaprobación. Esta versión de la eugenesia cae en las objeciones familiares al emotivismo, muy repetidas en la literatura filosófica. Hay buenas razones para creer que la práctica de la eugenesia puede, en realidad, ser moralmente ofensiva como una cuestión de hecho. En pocas palabras, si un teórico quiere sostener el punto de vista de que hay *algunas* formas de eugenesia que son de hecho ofensivas, por ejemplo la eugenesia nazi, tendrá que deshacerse de su explicación emotivista de la eugenesia. He tratado los defectos de la moral escéptica y del emotivismo en otros lugares³⁹.

Además, puede ser cierto, en casos particulares, que la persona intente un uso de la palabra peyorativo y como una declaración de desaprobación. Pero también puede intentar describir simplemente la actividad como eugenesia. Necesitará para ello confiar en algunas descripciones compartidas de la actividad en cuestión. Ciertamente, cuando los miembros de la Sociedad Eugenésica usan la palabra, no intentan usarla para transmitir desaprobación. Por el contrario, intentan usarla del modo esquemáticamente descriptivo en que ha sido presentado en la primera parte de este artículo. Así, el uso de la palabra debe, en ciertos niveles, operar de forma puramente descriptiva. Si algún sentido tienen las discusiones en que se hallan enzarzados los defensores de la eugenesia, hará falta que haya algún significado descriptivo compartido en las palabras usadas. Si eso es cierto, ni el uso del término “eugénico” carecerá totalmente de significado ni manifestará mera desaprobación. Tendría perfecto sentido emprender una investigación relativa a si las nuevas versiones de la eugenesia son conceptualmente distintas de sus formas antepasadas y este análisis dependería de un uso descriptivo de la palabra.

Advertimos que algunos teóricos rechazan el uso de la terminología como una interferencia ilegítima con el progreso científico y la libertad personal. La verdad de algo así dependerá de la respuesta correcta a problemas éticos más generales. En pocas palabras, dependerá mucho de si el progreso científico es un fin en sí mismo, por encima de los medios usados para lograrlo. Si además hay límites morales al progreso científico, entonces no puede asumirse que este bien innegable pueda usarse como un triunfo que está por encima de las consideraciones éticas. Además, se ha escrito mucho y con

³⁸ Deryck Beyleveld y Roger Brownsword. *Human Dignity in Bioethics and Biolaw*. 2001, p. 152.

³⁹ Jacqueline Laing. “A Certain Kind of Moral Scepticism and the Foundations of Human Rights”, *Law and Justice* 157. 2006, pp. 39-53.



sensatez sobre las limitaciones del consecuencialismo y no quiero repetir los argumentos que descubren su injusticia elaborados por Elizabeth Anscombe, Bernard Williams, John Finnis y otros. Además, hay buenas razones para creer que la libertad personal debe ser limitada basándose en consideraciones éticas. La libertad personal es un bien, pero no un bien ilimitado. Puedo desear vivir sin impuestos, cinturones de seguridad, regulaciones para aparcar y un gran número de cosas más, pero mi libertad personal no está limitada de forma injustificada en estos ámbitos. Cuando la dignidad humana está amenazada, ¡cuánto mayor interés habrá en limitar las libertades personales!

Otros argumentan que mientras hay indudablemente una mala eugenesia, no toda eugenesia es mala. La nueva eugenesia, se dice, no es como su antepasado nazi o fascista, y es, de hecho, benigna. El argumento central en relación con que la etapa de la mala eugenesia ha pasado es que mientras la eugenesia nazi fue practicada *contra la voluntad* de aquéllos que eran objeto de la eutanasia o esterilizados, puede practicarse una forma más sensible de eutanasia sin saltarse la autonomía de las “personas”. Así, podemos mejorar a la humanidad, fomentando que los no aptos opten por la esterilización o el control de la natalidad, el uso de los gametos o embriones más cualificados mediante la fertilización *in vitro* y otras formas de eliminación elegidas por ellos. Podríamos decir mucho más sobre esto, pero para nuestros limitados propósitos sólo hace falta advertir que sólo el consenso no es garantía de justicia. Que alguien opte voluntariamente por el abuso físico o la esclavitud, por ejemplo, no hace que ese abuso o esa esclavitud sean aceptables. Además, en muchos casos no se puede obtener el consentimiento de aquéllos que son incapaces de comunicarse. En estas situaciones, no puede asumirse que el paciente decida participar en programas eugénicos.

Además, el criterio de autonomía parece requerir demasiado de los partidarios de la nueva eugenesia en cualquier caso. Después de todo, muchas de las investigaciones que son más útiles serán las que sólo pueden derivarse de pacientes incapacitados. Es aquí donde nos damos cuenta de que incluso la eugenesia liberal más entusiasta no es tan liberal después de todo. La autonomía no es necesaria para ellos cuando una persona está incapacitada y se presenta para la comunidad científica como información social y científicamente útil. Para los opositores de la nueva eugenesia, lo problemático de los intentos de eludir el criterio de autonomía en los casos en que los pacientes están incapacitados o son menores es que los intereses de la ciencia y la sociedad no deben estar por encima de las demandas de la dignidad humana. Mucho dependerá de lo que se vea como mejor para el interés del paciente y de una evaluación sensible de las necesidades legítimas y de los deseos de la familia del paciente. A menos que el tratamiento en cuestión pueda ser considerado en el interés propio de ese paciente más que en el de la ciencia o la sociedad, constituirá una interferencia legítima con el paciente.

5. LEGISLACIÓN NOVEL Y LA IMPLEMENTACIÓN DE LOS PROGRAMAS DE LA NUEVA EUGENESIA

La nueva eugenesia será implementada por medio de actividades sometidas a control social, lo que significa verdaderamente la aplicación de la monitorización y el aborto/infanticidio de los discapacitados no nacidos, la contracepción y la esterilización de los “no aptos”, el uso de los gametos de los “aptos” en la reproducción artificial, el diagnóstico genético pre-implantatorio, la concepción con donantes, la clonación humana basándose en tipos ideales y también mediante la muerte inducida y la eutanasia de los “no aptos”. He sugerido en otras partes que buena parte de esta legislación está en evidencia. La legislación que autoriza la investigación en torno a la eutanasia no consentida, pasiva (y en breve, también activa), los modelos de reproducción artificial basados en el consumo que prestan poca consideración a las necesidades de las generaciones futuras y la monitorización de discapacitados seguida por el aborto son toda una rutina ya en la legislación de Inglaterra y en otras jurisdicciones occidentales.

Julian Huxley anunció al final de la Guerra que “por el momento (...) el peso muerto de la estupidez genética, la debilidad física, la inestabilidad mental y la inclinación a la enfermedad, aún presentes en la especie humana, supondrán una carga demasiado grande para el progreso (...); cualquier política eugenésica radical será política y psicológicamente imposible durante muchos años y es importante que lo que ahora es impensable pueda al menos no serlo”⁴⁰. En buena medida, sus ambiciones han devenido reales. La discriminación contra los débiles, los enfermos, los jóvenes y los viejos se observa en la legislación moderna. Fundadas en un personismo espurio, han supuesto un rechazo de la dignidad humana claramente articulado en la Convención Europea y en la Declaración Universal.

6. CONCLUSIÓN

El lenguaje de los derechos humanos se predica basándose en la idea de que los derechos humanos y la dignidad humana son conceptos irreducibles, que no implican nociones arbitrarias y discriminatorias del valor humano. Una de las ideas centrales tras la nueva eugenesia es que es benigna a pesar de su crudo pasado. Pero el solo consentimiento a los programas eugénicos es una justificación insuficiente para su implantación. Además, la vieja eugenesia depende de la desinformación, la propaganda, la burda discriminación y de atentar contra las nociones fundamentales como el principio de inviolabilidad, el

⁴⁰ Julian Huxley. *UNESCO Its Purpose and Philosophy, A Preparatory Commission of UNESCO*. 1946.



PID, el principio contra la instrumentalización y el principio de la justa autonomía. Si esto es cierto, las características esencialmente ofensivas de la eugenesia siguen en pie. He argumentado en otros trabajos que, cuando se las analiza, todas las versiones utilitaristas rotundas a favor de una eugenesia aceptable desembocan lógicamente en variedades indistinguibles de las formas que no eran desconocidas para los nazis. La alternativa conceptual supone el abandono del utilitarismo fuerte. Si los derechos humanos han de tener sentido, tendrán que entenderse como aplicaciones de las doctrinas de la inviolabilidad, los principios de igual dignidad y de un sano entendimiento del principio de justa autonomía. Es necesario que estas ideas, centrales en la moral tradicional y en la ley natural, sean comprendidas y retenidas si hemos de evitar las numerosas catástrofes morales del siglo xx.